

NUEVO MUNDO

• El "Comité de los 21" se reúne por segunda vez • Diplomáticos y economistas en Buenos Aires • Castro Ruz y los profetas de su desastre. • Frondizi, en Argentina, se está quedando solo • Kubitschek, en el Brasil, suele invitar a Río de Janeiro a gente muy importante • Los tres partidos venezolanos consolidan a la democracia desde Caracas

INVENTARIO DE LA MISERIA

LA MEJOR manera de resolver los problemas económicos de los países subdesarrollados del Hemisferio Occidental, ha sido constante preocupación, en los últimos años, de no pocos gobernantes de esta parte del mundo. ¿Cuáles son esos países subdesarrollados? La verdad es que lo son todos los países de América, excepción hecha, desde luego, de los Estados Unidos y el Canadá. Y nadie olvida que los efectos de la miseria o, por lo menos, de la pobreza, los sufren alrededor de 200 millones de seres humanos, población superior a la de los propios Estados Unidos, gran transformador industrial de las materias primas que producen sus vecinos del sur. Por otra parte, la economía canadiense muy poco tiene en común con la de los países iberoamericanos. Además, el gobierno de Ottawa hace parte de la Comunidad Británica de Naciones, y jamás ha pertenecido a la Organización de Estados Americanos (OEA). El primer ministro canadiense, señor Diefenbaker cree, por ejemplo, que una de las necesidades mundiales más apremiantes es la creación de un Banco de la Alimentación, que administre los excedentes agrícolas.

A fines del año pasado, el presidente Juscelino Kubitschek, del Brasil, y el presidente de los Estados Unidos, general Dwight D. Eisenhower, intercambiaron sendas cartas sobre la manera de resolver los problemas económicos surgidos del largo —y desigual— trato comercial entre iberoamericanos. En desarrollo de las ideas expresadas por los dos jefes de Estado, reunió el 17 de noviembre, en Washington, el llamado "Comité de los 21", uno por cada uno de los gobiernos que integran la Organización de Estados Americanos (OEA).

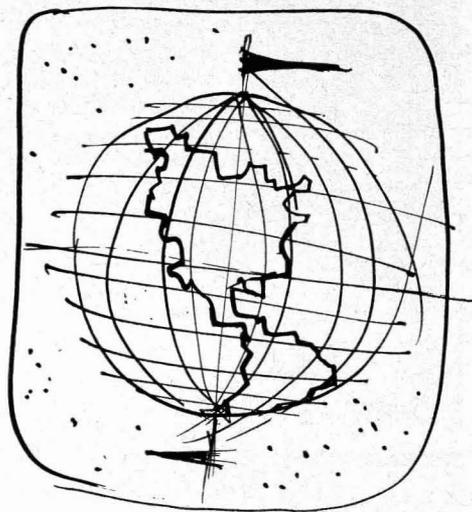
No fueron muchos, ni muy satisfactorios, los resultados que se obtuvieron en Washington en noviembre del año pasado. Los delegados regresaron a sus países con cierto saborcillo de fracaso en la boca. Con saborcillo semejante al que los había acompañado en su viaje de regreso de la Reunión de Ministros de Hacienda y Economía de Quitandinha, en noviembre de 1954; con desencanto muy parecido al de los representantes de los presidentes americanos, que viajaron a Washington en septiembre de 1956; con desilusión similar a la de los economistas que, en agosto de 1957, vieron cómo se clausuraba la Conferencia Económica de la OEA, reunida en Buenos Aires.

Ahora, se volvieron a reunir, también en Buenos Aires, los miembros del "Comité de los 21". El temario ha sido tan vasto, que es de dudar que los economistas de América hayan podido evacuarlo en los ocho días que estuvieron reunidos. Por lo pronto, se sabe que han estado de acuerdo en elaborar, la lista, por países, de los proble-

mas económicos. Como quien dice, "Los 21" han ordenado que se haga "un inventario de la miseria". Y debemos reconocer que, en el campo de la cooperación económica continental, ya esto es algo.

SE ESTABILIZA LA REVOLUCION CUBANA

LOS ARÚSPICES del fracaso total de la revolución cubana, tampoco han acertado esta vez. Los jóvenes universitarios y campesinos que llegaron a La Habana procedentes de la Sierra Maestra en los primeros días de este año, están demostrando, en todos los órdenes de la vida cubana, que tienen ideas serias, concretas y eficaces sobre la manera de gobernar. La visita que el primer ministro Fidel Castro acaba de hacer a los Estados Unidos, ha dejado en aquel país una impresión muy favorable sobre la capacidad del joven político cubano, en cuyas manos están los destinos inmediatos de la isla. Los comenta-



—Pinoncelly

rios de la prensa estadounidense mejor caracterizada por su objetividad —tal *The New York Times*—, así lo indican.

La opinión internacional, desconcertada en un principio, comienza a inclinarse francamente en favor de Castro Ruz, luego de su visita a los Estados Unidos, el Canadá, Argentina, Montevideo y Río de Janeiro. En Buenos Aires Castro Ruz tuvo oportunidad de comparecer en el "Comité de los 21", y de dirigir la palabra a sus delegados. Le dio la bienvenida el joven ministro argentino de Relaciones Exteriores, Dr. Eugenio Florit, quien señaló al líder cubano como una de las figuras más destacadas de la historia americana. La intervención de Castro Ruz ante "Los 21" fue muy celebrada por todas las delegaciones por la certeza y sinceridad con que trató los conflictos que asedian en la actualidad a la economía de nuestros países. Y si fue considerado poco viable su parecer de que el desarrollo económico de Iberoamérica exige una inversión de 30,000 millones de dólares, nadie puede afirmar que es exagerada si conoce las dimensiones de los problemas iberoamericanos.

La cifra de Castro Ruz advierte asimismo, que el Banco Interamericano, con su capital total de mil millones de dólares suscritos por los 21 países de la OEA, tendrá un campo reducidísimo para el estímulo al progreso de los países subdesarrollados del continente

CRISIS EN ARGENTINA Y BRASIL

CUANDO el Dr. Arturo Frondizi tomó posesión de la Presidencia de la República Argentina, el 19 de mayo de 1958, se creyó que el país austral había encontrado nuevamente, después de diez años de dictadura peronista, los senderos democráticos que le señalaron el pensamiento de Sarmiento e Irigoyen, entre otros próceres liberales. No ha sido así, de atenernos a los indicios. Transcurrido un año de gobierno del Dr. Frondizi, la crisis económica se ha agudizado en la Argentina, las iniciales ilusiones democráticas están en salmuera, y las tesis liberales han comenzado a replegarse en las orientaciones del régimen.

La inflación está golpeando a la Argentina brutalmente. La carrera de precios y salarios ha encontrado allí una pista excepcionalmente propicia. La ausencia de una política nacionalista, firmemente orientada por el aspecto económico, ha hecho que la inconformidad general deba ahogarse con fogonazos callejeros de gases lacrimógenos. Y una reforma a las leyes de la enseñanza universitaria, ha cancelado la vieja tradición argentina de la educación superior laica.

Al presidente brasileño Juscelino Kubitschek no le han dado los problemas más reposo que a su colega de la orilla derecha del Río de la Plata. Con la diferencia de que el jefe del Estado carioca ha tenido la habilidad de tender una cortina de humo a sus infortunios internos, valiéndose de Itamaraty, sede del Ministerio de Relaciones Exteriores. La visita del Presidente Gronchi de Italia, lo mismo que la de Foster Dulles, y Fidel Castro, han permitido al gobierno brasileño disimular un poco la delicada situación interna, cuyo reflejo más inmediato fue el resultado de las elecciones del pasado 3 de octubre, que dieron una abrumadora victoria al vicepresidente Joao Goulart, jefe del Partido Laborista Brasileño (PLB), y una derrota equivalente al Partido Social Demócrata (PSD) dirigido desde el palacio presidencial de Laranjeiras por el Dr. Kubitschek.

LA SAGACIDAD DE BETANCOURT

NO todo anda mal por Iberoamérica. Las excepciones quizás sean pocas, pero las hay. Una de estas excepciones es Venezuela, y el autor de sus aciertos es su actual Presidente, Rómulo Betancourt, experimentado político, cuyas experiencias en el gobierno y en larga oposición desde el exilio le dan ahora una visión exacta de las necesidades de su rico país. El 7 de diciembre de 1958, los venezolanos, en unas elecciones muy reñidas, eligieron jefe del Estado al dirigente del Partido Acción Democrática. Los jefes de los otros partidos contendientes —Jóvito Villalba, de Unión Republicana Democrática (URD), y Rafael Caldera, de COPEI— reconocieron la victoria de Betancourt y le ofrecieron su cooperación.

El actual gobierno venezolano cuenta con un equipo muy brillante de colaboradores, entre los cuales sobresalen Ignacio Luis Arcaya, ministro de Relaciones Exteriores; Luis Hernández Solís, ministro de Trabajo; Ramón Velázquez, secretario general de la Presidencia. El novelista y expresidente Rómulo Gallegos, durante diez años refugiado en México, no puede ocultar la satisfacción en su amplia casona de Altamira, al este de Caracas. Y le sobra razón.

—H. L. C.